



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en la entrega de la Medalla
Liderazgo Anáhuac en Ciencias de la Salud 2016**

4 de noviembre de 2016

Universidad Anáhuac México Campus Norte

Distinguido Manuel Sánchez de Carmona, viejo conocido porque viejo y conocido. El Dr. Manuel y un servidor nos conocemos desde que, yo creo que a lo mejor algunos de ustedes aún no habían nacido todavía, por ahí del año 1991, 1992 aproximadamente. Además, me dice el Dr. Barrientos que aquí hay jóvenes de propedéutico, ustedes todavía menos, lógicamente. También quiero saludar muy especialmente a la familia del Dr. Manuel Sánchez de Carmona, es un gusto verlos, algunos hace mucho que nos los veía y me da muchísimo gusto verlos, saludos también muy especialmente a las autoridades académicas de la Facultad de Medicina, al Dr. Barrientos, al Dr. Ruy y por supuesto, Carlos, gracias también por tus palabras.

Para todos nosotros como miembros de nuestra Universidad, es siempre un honor poder entregar la *Medalla Liderazgo Anáhuac en*

Ciencias de la Salud 2016. No voy a hacer un panegírico del Dr. Manuel Sánchez de Carmona porque, creo que las excelentes palabras del Dr. Tomás Barrientos y las importantes palabras de Carlos, han sido más que preciosas para establecer el marco y para que cada uno y cada una de ustedes, jóvenes, sepan por qué hoy le estamos entregando la medalla al Dr. Manuel Sánchez de Carmona.

Creo que esta Medalla es sobre todo un motivo también, y así es como lo vemos nosotros, no solo de distinción, es sobre todo, Manuel, un motivo de gratitud. No todas las semillas que se siembran florecen, uno siembra semillas, en este caso la Facultad de Ciencias de la Salud sembró semillas en ti, creo que es muy interesante descubrir que tú, si me permites seguir utilizando el ejemplo del evangelio, tampoco fuiste un terreno superficial que hace crecer la semilla nada más en el de la mediocridad, tampoco fuiste un terreno de espinas que hace que la semilla se ahogue en medio de las dificultades de la vida, sino que fuiste un terreno agradecido y ese terreno hizo fructificar todo esto que ya se ha dicho anteriormente, y creo que esto es para nosotros también un motivo de gratitud.

El ser humano cuando cultiva la tierra agradece a la tierra, en las culturas más antiguas, el don de lo que recibe de ella una vez que ha puesto la semilla. Hay un salmo de la Biblia que dice “Al ir, iba llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas” que justamente habla de esta realidad, hoy es un día en el cual la Universidad se alegra, canta, justamente porque en ti vemos los frutos de todo ese sembrar que como Universidad estamos haciendo, y el hecho de encontrar a una persona como tú, que nos manifiesta con

estos frutos, con su liderazgo, con su profesionalismo, con su incansable trabajo, con su rechazo del camino de la mediocridad y con su capacidad de vencer dificultades, todo esto es también un motivo de gran orgullo para nosotros porque eso nos habla de que la semilla es buena, y por lo tanto, también nos habla de que tenemos que seguir ayudando a los jóvenes, y tu ejemplo es para todos y cada uno de ellos justamente eso, ayudarles a que descubran que su tierra es buena.

Yo siento que este es uno de los grandes trabajos, especialmente de los jóvenes que hoy también todos nosotros tenemos que hacer en esta Universidad. Es muy fácil quedarse nada más en la superficie, sin embargo yo creo que una de las grandes tareas del médico es ir más allá. Estaba escuchando toda la trayectoria profesional del Dr. Manuel Sánchez de Carmona y de alguna forma es un ir cada vez más hacia adentro, es un buscar cada vez más hacia adentro. Él es un Licenciado en Médico Cirujano, y un médico cirujano es alguien que entra en la persona para ver qué hay dentro de la persona, el médico tiene que saber diagnosticar por los síntomas qué es lo que hay y entonces está la colposcopía que te va diciendo qué está pasando por dentro, pero hay veces que tienes que entrar y en toda la historia de la Medicina, el gran esfuerzo del médico siempre ha sido entrar más allá, cómo llegar más allá, y si ustedes analizan la historia de la medicina, es pasar de los síntomas, porque en la épocas primitivas no se podía entrar al cuerpo, porque entrar al cuerpo significaba matar a la persona, y entonces tenías que ver por fuera lo que estaba pasando, cuáles eran los síntomas externos, hasta que de pronto, sobre todo por el influjo de

medicina del Oriente Medio, el Renacimiento, etcétera, se consigue entrar al cuerpo y se puede empezar a ver el cuerpo por dentro vivo.

No se quedó nada más ahí, piensen ustedes que con el avance de la genómica, tú habías entrado, no solamente al órgano, sino a la estructura del órgano, y poco a poco el ser humano ha ido descubriendo cómo entrando más dentro más puedes ayudar, más puedes servir, más puedes curar. El reciente *Premio Nobel de Medicina*, lo comentaba el otro día con el Dr. Barrientos, a mí me impresionó muchísimo cómo hemos descubierto en el último premio una función muy especial de nuestro cuerpo que justamente explica el por qué nos curamos nosotros mismos, pero no sabíamos que nosotros mismos destruimos nuestras propias enfermedades justamente con esta especie de absorción interior en el ámbito de la medicina de nuestro propio cuerpo, es interesantísimo el estudio, y que les invito a leer porque justamente habla de lo bien hechos que estamos por dentro y cómo el médico, entrando a más profundidad, entendiendo cada vez mejor el aspecto fisiológico del ser humano, logra no solo curar sino descubrir cómo se cura.

Sin embargo, y habiendo entrado cada vez más dentro, no estamos dentro, porque Manuel ha entrado todavía en un ámbito más interior de la medicina, que es el ámbito de la psique. Cada vez somos más conscientes del influjo que tiene la psique en la *bios* y cómo una psique enferma genera una *bios* enferma, y entonces en esta situación también entra el ser humano, quien ha ido poco a poco entendiendo cómo funciona por dentro y las primeras descripciones de la psicología, porque todavía no se podía llamar psiquiatría, lo que entendían era un

gran relación entre lo que llamaban los humores del cuerpo, es decir las humedades, los fluidos del cuerpo, con la forma de ser del ser humano, y de ahí vienen los famosos cuatro temperamentos de la psicología: colérico, melancólico, sanguíneo, flemático.

Sin embargo, en la psiquiatría y Manuel es un gran ejemplo de esto dando pasos más allá, ha ido encontrando la siguiente frontera de la psique y el influjo de la psique en el ser humano, y eso es un trabajo que requiere atreverse a tocar, ya no sólo las heridas físicas que se alivian con un poquito de *merthiolate*, sino que hay otras heridas interiores que también, y Manuel lo sabe muy bien, no se curan nunca, hay heridas psíquicas que no se curan nunca y que de pronto necesitan de otro tipo de cura.

Ustedes saben que me gusta mucho la saga de El Señor de los Anillos, hay un personaje herido que es Frodo, quien sufre una herida cuando son asediados en el monte, y entonces lo hieren con una de las espadas, pero es una herida diferente, no es una herida física, es una herida que mata porque está hecha por el mal, por lo malo, y aunque los elfos consiguen curarlo de esa grave herida, a lo largo de toda la historia la herida le molesta, cada vez que Sauron intenta verlo, la herida le molesta porque está tocado por lo malo, y en la última escena Frodo no se puede quedar porque tiene una herida de lo malo y tiene que irse con Gandalf y los elfos a los puertos grises, tiene que cruzar el mar porque no se puede curar de la herida.

El trabajo de Manuel justamente es el acompañar a quienes están heridos, no por una herida física sino por un herida psíquica, irlos acompañando para sanar esa herida a lo largo de la vida que, cuando

de pronto te das cuenta que la farmacología no termina de servir pero sigues necesitando de una compañía, queridos jóvenes, esa es la compañía del médico, ese es el gran liderazgo del médico.

Hoy hemos hablado del gran liderazgo de Manuel, un liderazgo muy particular, presidente de esto, fundador de lo otro, pero ese liderazgo está basado en otro liderazgo, está basando en el liderazgo del acompañamiento de la persona herida posiblemente hasta que esa persona llegue a la orilla que lo lleve a Grey Heavens, por eso, jóvenes, es tan importante que nunca rompan en su interior ese afán de seguir llegando hacían adentro, de ir cada vez más hacían adentro.

Permítanme, porque estoy seguro que este es también un retrato de Manuel, déjeme hablarles de los elementos esenciales que posee un médico líder: tiene que ser no aséptico y cardíaco, existe en el doctor una asepsia de química que consiste el lavarse las manos, el abrocharse la bata, no tocar nada, ponerse los guantes, cubre bocas, ese es un tipo de asepsia, pero hay otra asepsia que no tenemos derecho a tener, y es la asepsia de la persona, a veces al médico se le puede recomendar “no te comprometas con la persona, sé aséptico” pero la persona necesita del médico una no asepsia, en cierto sentido el médico también tiene que infectarse porque no está tratando un bazo, un pulmón, está tratando a una persona que lo busca porque lo necesita, y si no te infectas no curas, como sucede con las vacunas, si no te infectas, no te curas.

No sean asépticos, el liderazgo de un médico está en no ser aséptico en ese sentido, hay que ser cardiacos.

Cuando no existía la salud pública, cuando la gente se moría y nadie lo cuidaba, hubo un señor que se llama Camilo de Lelis que decidió comenzar a fundar posiblemente la segunda o terca red de hospitales de nuestra historia. San Camilo de Lelis es un santo y él es el primero que organiza médicamente hospitales, San Camilo de Lelis tenía una frase “pongan su corazón en sus manos”, pongan más corazón en sus manos, si ustedes no están infectados y no son cardiacos, serán técnicos médicos, no serán buenos médicos, por eso hoy, nosotros queremos darle muy especialmente esta medalla a Manuel, porque él ha sido un ejemplo de solidaridad, un ejemplo de un médico infectado y un ejemplo de un médico cardiaco, un ejemplo que a todos ustedes, como jóvenes que están surgiendo en esta Universidad, les dice que sean tierra buena de todas las semillas que la Anáhuac quiere sembrar en ustedes, sean tierra buena, nunca admitan el camino de la mediocridad, busquen siempre el camino del liderazgo médico que es hacer que el otro esté mejor, que el otro sea mejor, que el otro busque lo mejor.

Solamente me queda decirte, Manuel, que yo le pido a Dios que te siga bendiciendo, así como tu trabajo y tu familia, para que puedas seguir cumpliendo estas metas para que siempre puedas vencer todas las dificultades con amor, con humildad, con entrega a tu trabajo y sobre todo que sigamos siendo parte de tu vida como Universidad Anáhuac, como tú sabes que la Universidad Anáhuac quiere ser parte de esta vida, y de hecho, te agradecemos muchos que hayas aceptado esto,

porque te pones como espejo ante estos jóvenes para decirles “jóvenes, cuando las heridas son del cuerpo, cuando las heridas son del alma, nunca dejemos de buscar para encontrar siempre lo mejor de cada persona”.

Gracias, Manuel, por haber aceptado este premio.

--ooOoo--